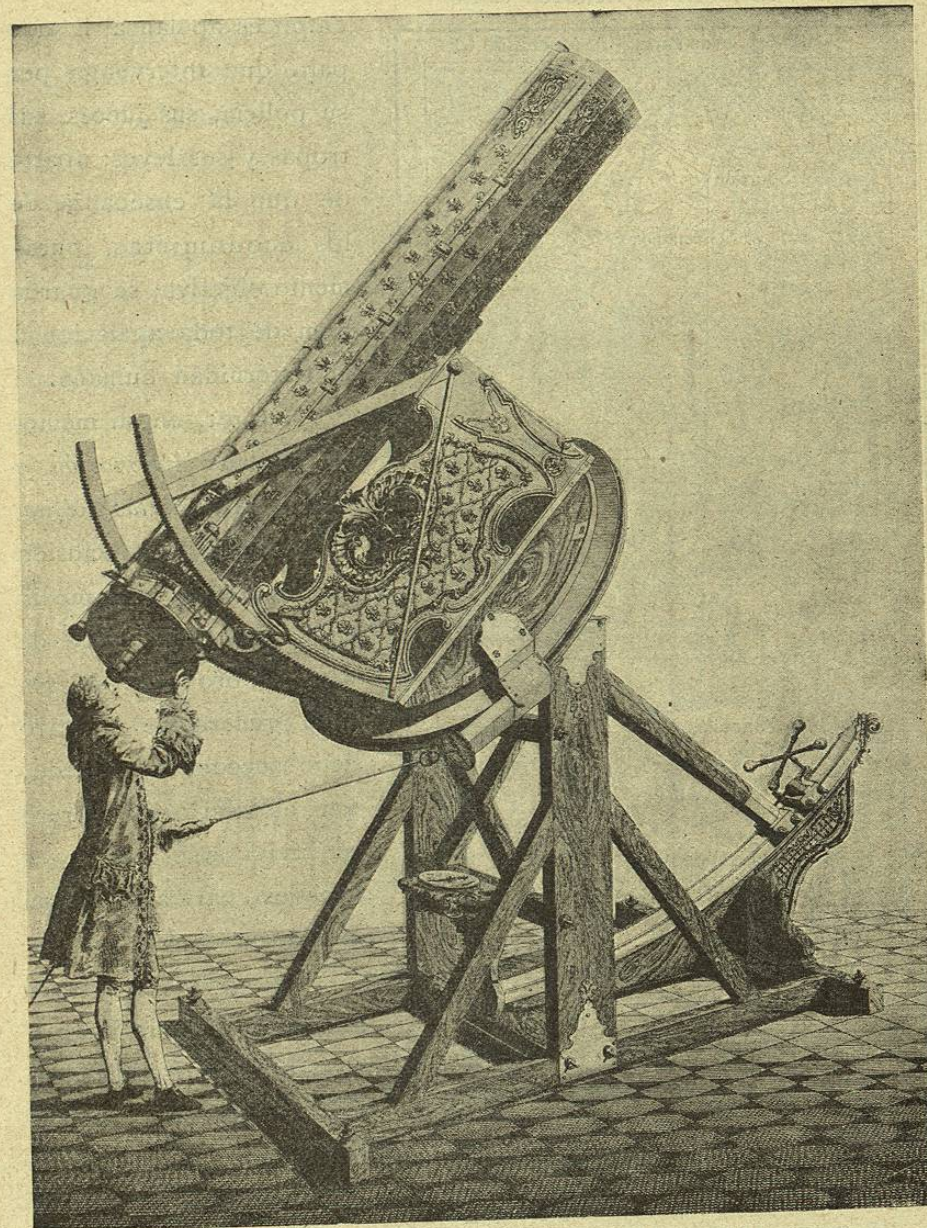


nante de la baja disolución, los eternos cándidos que miran siempre hacia el poder, con la esperanza de que el buen tirano realice el ideal de justicia que por sí mismos son incapaces de realizar, no dejaron de sentir confianza y clamaron hacia el joven rey para que hiciera la felicidad del pueblo. Acudieron reformadores de todas partes y cada uno se creía en posesión de la panacea. Al menos la opinión exigía que la monarquía se prestase á una tentativa leal, y, en efecto, después de largas vacilaciones y de inhábiles tanteos, Luis XVI designó, ó por mejor decir, dejó designar á Turgot, de quien la fama decía ser á la vez el más inteligente y el más probo, y quien, en su intendencia del Limousin, había atestiguado una bondad real y una solicitud activa en pro del pueblo. Turgot, por una labor de todos los instantes, intentó la gran reforma nacional que se esperaba de él. Pertenecía, aunque de una manera independiente, á la escuela de los «fisiócratas», es decir, de los que querían, con el médico Quesnay, «gobernar por la naturaleza»; Turgot comprendía que, de todas las reformas, la más urgente era liberar la tierra, pero quería también establecer la libertad de la industria, del trabajo en todas sus formas, y sobre todo emancipar el trabajador. Su primer acto fué asegurar la libre circulación de los cereales (Septiembre 1774), y el último, durante su corto ministerio de lucha que duró dieciocho meses, fué abolir el servicio personal.

Era demasiado: todos los beneficiarios del régimen de opresión se sintieron perjudicados y se ligaron contra él; desde la reina, á quien se negaban los anticipos, hasta el último de los frailes, de los nobles arruinados y de los ministriles, y cayó bajo la coalición de las personas interesadas en conservar los abusos, «porque, como decía el mismo Turgot, no hay ningún abuso del que no viva alguien»; cayó bajo la maldición universal de los parásitos, pero con la conciencia, tan rara en un ministro, de haber permanecido hasta lo último fiel á su programa. Si ejerció el poder, y hasta con severidad, puesto que también hizo levantar horcas, no fué bajo muchos aspectos más que un hombre de oposición y de rebeldía contra los abusos de la corte y de la nobleza; en realidad representaba una escuela cuya divisa es absolutamente contraria á los mismos principios del Estado: «¡Dejad hacer! ¡Dejad pasar!»

Tal era la doctrina que formularon siempre los economistas, y que en el siglo XIX pareció la única ley del trabajo. En realidad,

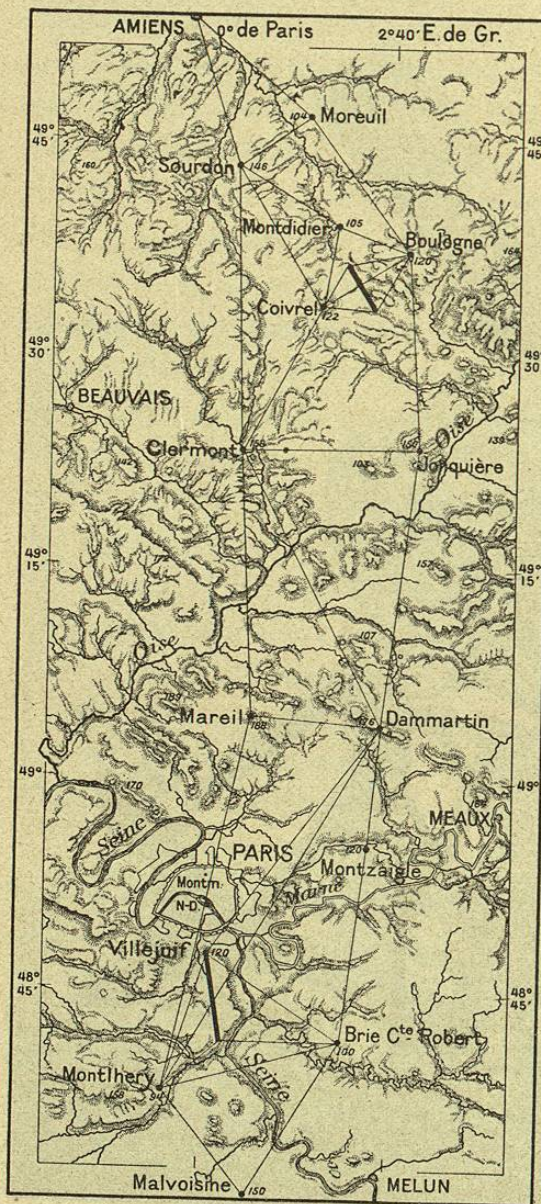


UN TELESCOPIO EN EL SIGLO XVIII.

hasta el presente, esa doctrina, de la que se ha reído mucho sin razón, no ha sido aplicada nunca, sobre todo, preciso es decirlo, por culpa de los mismos economistas: suelen dejar hacer y dejar pasar

cuando conviene á los intereses de su casta, pero no dejan hacer ni pasar cuando las reivindicaciones de los trabajadores les parecen

N.º 424. Medida del Arco Malvoisine-Amiens.



El mapa está á la escala de 1 á 1 000 000. Este trazado se efectuó en 1666 por el clérigo Picard, y se renovó en 1739 por Francisco Cassini.

hermosa época, de que los gobiernos hubieran podido aprovecharse, si las buenas y más sinceras voluntades no se hubieran aniquilado

demasiado apremiantes; entonces apelan al Estado para que intervenga por su policía, sus jueces, sus tropas y sus leyes; aparte de que la enseñanza de los economistas, puramente objetiva, se guarda bien de toda apelación á la fraternidad humana.

Turgot, en su memoria titulada *Formación y distribución de las Riquezas*, formuló la conclusión que se conoce hace medio siglo con el nombre de «ley de bronce»: — «En todo género de trabajo debe suceder, y sucede, que el salario del obrero se limita á lo que le es necesario para asegurar su existencia».

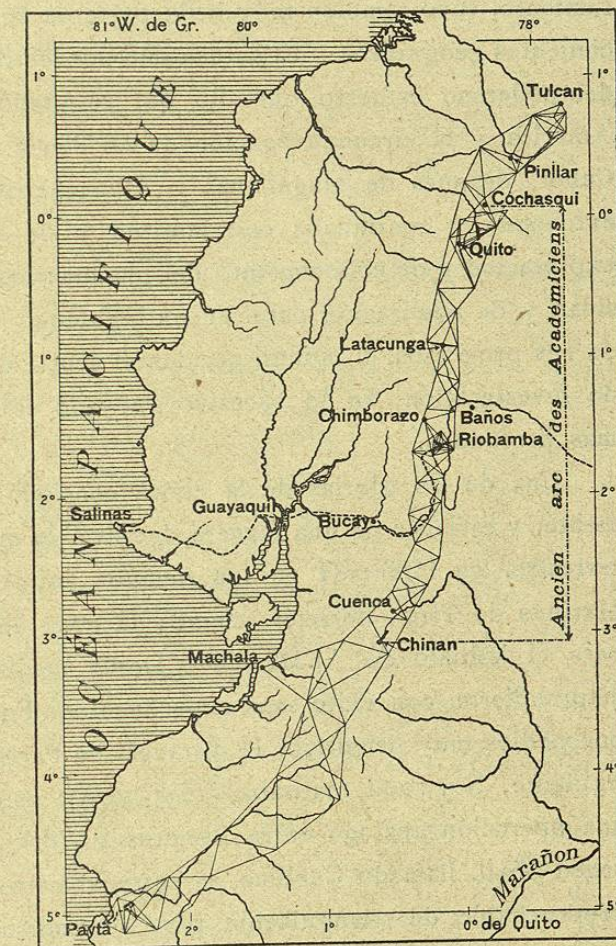
En 1776, el mismo año de la caída de Turgot, se publicó en Inglaterra la Biblia de la Economía política, la obra capital de Adam Smith sobre la *Riqueza de las Naciones*.

¡Cuántas obras preciosas se publicaron en aquella

por los apetitos y los caprichos de los parásitos de la corte y de los privilegiados de todas clases que pululan alrededor de las iglesias y de los palacios! En Francia especialmente, el pillaje de la fortuna nacional continuó desenfadado bajo los diversos ministros que el favor y las intrigas llevaban al poder: no se hizo nada constante para conjurar aquella Revolución que todos preveían hacia ya mucho tiempo y cuya sombra aumentaba formidable sobre las iluminaciones, las comedias y las fiestas. Danzando, como en los cuadros macabros de Holbein, los grupos de bellas damas y señores elegantes corrían en turbulento remolino obedeciendo al llamamiento de la muerte.

Durante aquella época, arrastrada por un movimiento general de libertad, hasta la misma España participó en la transformación de las ideas. La potencia clerical perdió su carácter de dominación franca y hubo de subordinarse al poder civil. Un concordato celebrado con el papa en 1753, libertaba ya un poco al pueblo del capricho absoluto de los sacerdotes: la Inqui-

N.º 425. Triangulación en el Ecuador.



— Bases medidas — Nivelaciones de precisión
1 : 6 000 000

Esta triangulación es en realidad la efectuada de 1902 á 1906; mide las tres bases de Payta, Riobamba y Tulcan. Las dos bases de Chinan y de Quito son las del arco de los Académicos entre Chinan y Cochasqui.

sición, menos arrogante, no osaba ya perseguir á los escritores que repetían, atenuándolas, las palabras revolucionarias de ultra-Pirineos.

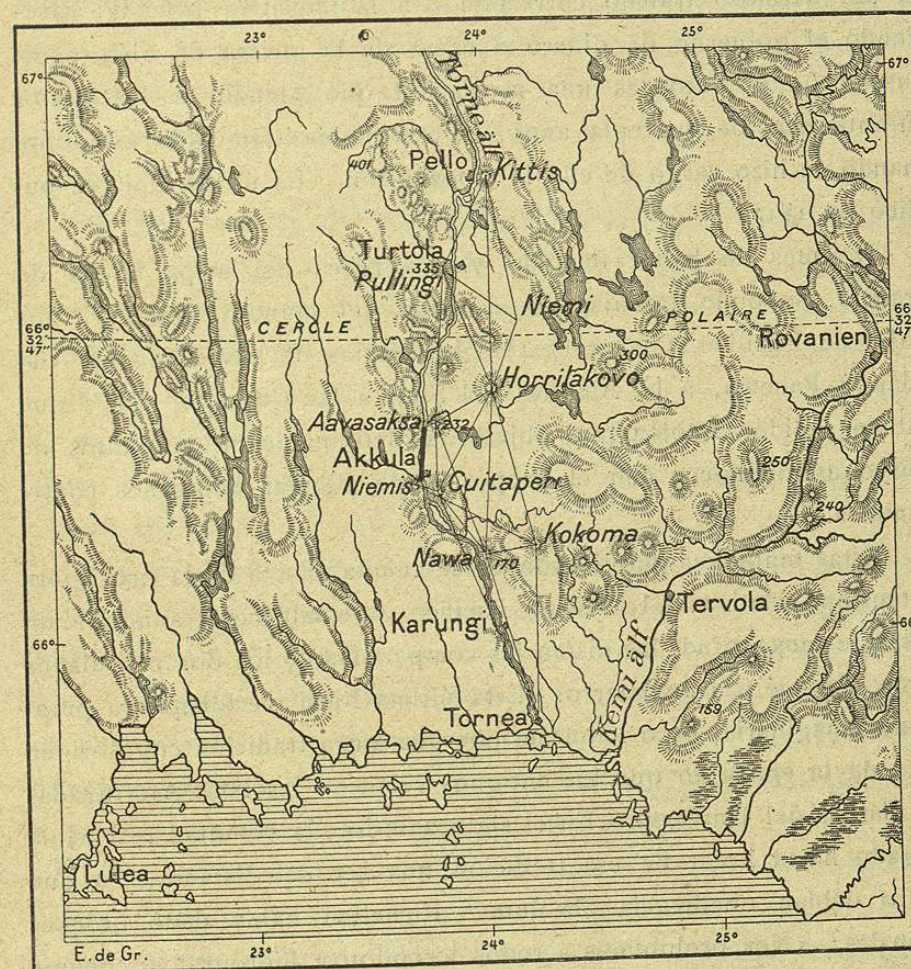
El siglo XVIII, tan grande en la exploración del mundo del pensamiento, tuvo también muy bella parte en la extensión de los conocimientos geográficos. El entusiasmo por los viajes disminuyó después del poderoso esfuerzo que dió por resultado el descubrimiento de América y la circunnavegación de la Tierra. Después de Colón y Cabot, después de Magallanes y Alburquerque, Europa se hallaba extenuada y continuaba con lentitud y sin entusiasmo la obra de exploración y de conocimiento del planeta: los sentimientos de curiosidad y de admiración parecían extinguidos. Pero con la conciencia de sus progresos, el mundo occidental sentía despertar todo su ardor de investigación, en lo sucesivo apoyado sobre estudios científicos más profundos.

Una de las glorias de la época consistió en emprender nuevamente, y esta vez de una manera decisiva, la medición de la redondez terrestre, ya intentada en los tiempos antiguos por Eratóstenes y Marinus de Tiro; después, cuando la gran floración de los Arabes, bajo el kalifato de Al-Mamun. Desde mediados del siglo XVI se emprendieron con éxito esos experimentos: Fernel (1497-1558) medía por medios muy primitivos la distancia de París á Amiens; en el siglo siguiente, Norwood realizaba (1633-1636), con mucho más cuidado, una operación análoga entre Londres y York, y el holandés Willebroed Snell, llamado Cnellius, se entregaba (1617) á un procedimiento irreprochable de triangulación para determinar las latitudes exactas de Bergen-op-Zoom y de Alkmaar.

Además se viajaba fuera de Europa para obtener medidas de mayores dimensiones. En 1672, Richer fué á Cayena, cuya posición verdadera respecto á París fijaba con una precisión sorprendente, y en ese mismo viaje comprobaba, por las observaciones del péndulo, que la Tierra está abultada en el ecuador: fué el primer dato que poseyó la ciencia sobre las desigualdades del esferoide planetario. Otras observaciones hechas en Gorea confirmaron el descubrimiento de Richer. Poco después se ocupaba, no ya de medir simplemente una distancia sobre la superficie terrestre, sino de trazar toda una

red de líneas entre puntos fijados por trabajos astronómicos. Así fué como, bajo la dirección de Picard, se hizo (1666) un trazado de arco entre Malvoisine, cerca de Melun, y Amiens, y como, por extensión gradual de los triángulos en dos direcciones perpendiculares,

N.º 426. Triangulación en Laponia.



1: 1 500 000

0 25 50 75 Kil.

La base fué medida sobre el hielo del río Tornea durante el invierno de 1736.

La Hire y Jacques Cassini, aprovechando las mejoras introducidas por Huyghens en los aparatos de la visión, supieron apreciar la distancia de Dunkerque al Canigou y la posición respectiva de las grandes ciudades del reino.